

Alfonso Aguado Ortuño

“Delfines que mucho saltan viento traen y calma  
espantan.”  
(Refrán marinero)

VI

Yo soñé con una luna llena amarilla sobre  
un mar oscuro y rojo. Delfines negros danzaban  
en la superficie. El mar se encabritó de repente.  
Bramaba con olas de color calabaza enormes.  
Y los delfines saltaban y tocaban la Luna.

VII

Me asomé al mar y estaba seco. Miles de  
[delfines  
volaban por su vacío junto a naves fantasmas  
y pájaros esqueléticos. Abrasaba el sol  
y ausente estaba el aire. El agua no existía y yo  
recordé que había muerto hacía ya muchos  
siglos.

VIII

Acrobata, rey del oleaje, eterno saltarín.  
Arco vibrante en el aire, enano risueño, mar.  
Experto flautista, escultor de tu cuerpo, planeta  
extrasolar enemigo del tedio y la quietud.  
Guía de las almas que se extravían, tú, mi auxilio.

X

Murió el delfín. Se llevó los sonidos del océano.  
Se apagaron las estrellas de mi constelación.  
En medio de la oscuridad escuchaba el oleaje  
aterrador del silencio y la calma. Miré atrás  
y vi una luz lejana cómo desaparecía.

XVI

El pino borda en el aire transparencias azules  
con un millón de agujas. Las ramas de los  
[ciruelos  
dan las primeras pinceladas verdes en el cielo.  
En vez de pájaros, en mi jardín pían y vuelan  
delfines enanos y el sol me da monedas de oro.

XVII

Un papel arrugado: mi corazoncito. Dos  
espadas atraviesan mi corazón. Diecisiete  
delfines cazan penas en el fondo de una lágrima.  
Mi constelación se ha perdido y ya no tengo  
estrella.  
Deseando amar. Banda sonora. Good bye. Hasta  
[pronto.

(Del poemario inédito *Constelaciones*, apartado *Delphinus*)